

EL CULTIVO Y LA RECOLECCIÓN DE CEREALES EN LAS COMARCAS ZAMORANAS DE ALISTE Y TIERRA DE ALBA: GUÍA DIDÁCTICA PARA SU ENSEÑANZA EN LA E.G.B.

M^a ELISA GONZÁLEZ-MORO ZINCKE
JESÚS CALDERO FERNÁNDEZ
Escuela Universitaria E.G.B. Zamora

Introducción

Aliste y Tierra de Alba son dos comarcas limítrofes que están situadas en la zona Oeste de la provincia de Zamora (Figs. 1 y 2).

La pobreza de sus suelos, la influencia del pasado y el escaso aprovechamiento de sus ríos para el riego explican el predominio de una agricultura de secano, basada en amplios espacios labrados de campos abiertos, dedicados, preferentemente, al cultivo extensivo de cereales. Los débiles rendimientos obtenidos con este sistema eran insuficientes para mantener una población en crecimiento y dedicada fundamentalmente a la actividad agraria, por lo que a partir, sobre todo, de principios de la década de 1950 se desencadenó un intenso flujo emigratorio, fundamentalmente, de las generaciones activas y en edad de procrear hacia las principales áreas industriales de España, capital de la provincia y países de Europa occidental. Como consecuencia de este masivo éxodo rural, en ambas comarcas se inició un acelerado proceso de despoblación (en 1986 Aliste y Tierra de Alba tenían una densidad de 11,28 y 11,19 habitantes por kilómetro cuadrado respectivamente) y de progresivo envejecimiento demográfico, que contribuyeron a que perdiesen vitalidad.

A principios de la década de 1950 la agricultura de la provincia de Zamora se basaba todavía en el sistema tradicional: las labores agrícolas se realizaban con parejas de animales de labor y sencillos arados de madera con rejas de hierro; la siembra se hacía «a voleo»; la siega con hoz y la operación de aventar con «bienio». Este sistema, basado en la pequeña explotación familiar y en la mano de obra abundante y barata, dedicaba el terrazgo, fundamentalmente, al cultivo extensivo de cereales de secano y destinaba su producción, principalmente, al autoconsumo.

A partir de la década de 1950 el éxodo rural, impulsado por los procesos de industrialización de España y Europa occidental, pone en crisis el sistema tradi

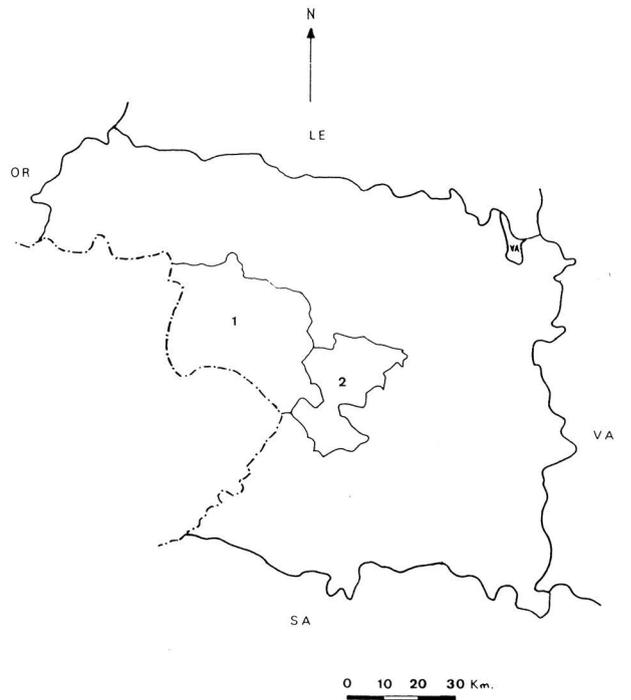


Fig. 1. Comarcas de Aliste y Tierra de Alba en la provincia de Zamora.
1. Aliste. 2. Tierra de Alba.

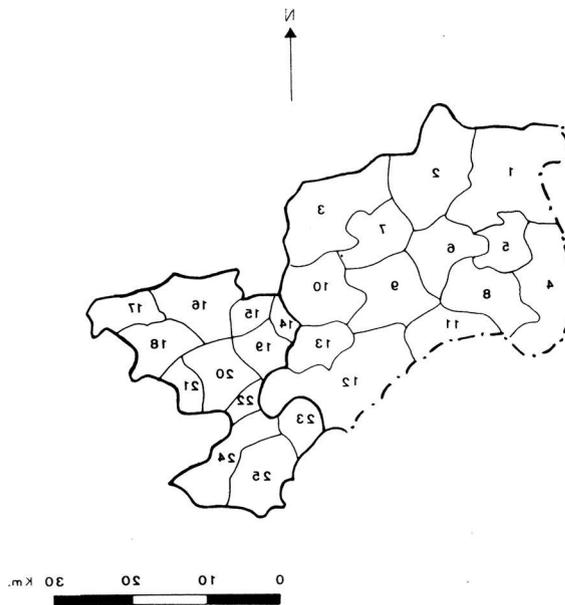


Fig. 2. Municipios de Aliste y Tierra de Alba

Aliste: 1. Figueruela de Arriba. 2. Mahíde. 3. Riofrío de Aliste. 4. Trabazos. 5. Viñas de Aliste. 6. San Vitero. 7. San Vicente de la Cabeza. 8. Rábano de Aliste. 9. Rabanales. 10. Gallegos del Río. 11. Alcañices. 12. Fonfría. 13. Samir de los Caños.

Tierra de Alba: 14. Vegalatrave. 15. Losacio. 16. Olmillos de Castro. 17. Perilla de Castro. 18. Santa Eufemia del Barco. 19. Losacino. 20. Carbajales de Alba. 21. Manzanal del Barco. 22. Videmala. 23. Pino. 24. Muelas del Pan. 25. Villalcampo.

cional y acelera el proceso de cambio general del medio rural, al eliminar la mano de obra abundante y barata y propiciar la introducción de maquinaria en las explotaciones agrarias. Dicho proceso de cambio ha eliminado, prácticamente, el sistema tradicional en la zona Este pero no totalmente en la zona Oeste. En ésta, a causa de su pobreza, atraso, aislamiento y envejecimiento de la población, perviven aún métodos tradicionales que lentamente van siendo sustituidos por otros más modernos. Así, junto a algunos labradores, generalmente de avanzada edad, que todavía utilizan, por ejemplo, parejas de animales y carros, existen otros, cuyo número aumenta continuamente, más mecanizados que utilizan tractores, segadoras, trilladoras y cosechadoras.

La guía didáctica que presentamos se centra en las comarcas de Aliste y Tierra de Alba, dos de las áreas más deprimidas de España. Con ella pretendemos conseguir que los alumnos del Ciclo Medio de E.G.B. conozcan y comprendan los sistemas tradicionalmente empleados y su evolución en el cultivo y recolección de cereales en las mencionadas comarcas. También se puede utilizar en el Ciclo Superior de E.G.B. como punto de partida que ayude a comprender otros temas agrícolas tratados a mayor escala.

Hemos elegido este tema por su gran influencia en la organización de la vida rural y por la importancia que ha tenido y tiene en la alimentación humana.

Para facilitar la comprensión del tema conviene utilizar diferentes recursos didácticos como, por ejemplo, dibujos, medios audiovisuales, encuestas, trabajos en madera, plastilina, etc. y, sobre todo, numerosos trabajos de campo para que los niños aprendan a observar.

I. *Objetivos*

- Identificar en un mapa de Castilla y León la provincia de Zamora y en ésta localizar y nombrar las comarcas de Aliste y Tierra de Alba.
- Conocer los condicionamientos naturales e históricos en el cultivo y recolección de cereales en las comarcas de Aliste y Tierra de Alba.
- Comprender la terminología agraria empleada en la guía didáctica.
- Describir brevemente la organización del terrazgo y las labores realizadas para acondicionar la tierra y sembrar los cereales.
- Realizar un resumen sobre las tareas y las técnicas utilizadas en la recolección.
- Enumerar los tipos de molino existentes y describir brevemente las operaciones necesarias para transformar el grano en harina.
- Describir las operaciones necesarias para elaborar el pan.
- Valorar la importancia que ha tenido y tiene el cultivo de los cereales.
- Indicar la influencia que el cultivo y la recolección de cereales tiene en la organización social.

II. *Contenidos*

1. Los condicionamientos naturales

Los cereales son poco exigentes desde el punto de vista edáfico y climático. Les conviene, no obstante, los suelos silíceo-arcillosos, profundos y suficientemente húmedos, y los arenosos finos, pero no los suelos con textura excesivamente gruesa o con escaso drenaje, porque en ellos los cereales no crecen bien. Sin embargo estos suelos pueden ser fertilizados artificialmente y dar elevados rendimientos.

También les conviene un clima que no presente inviernos muy fríos y largos, pues las heladas tardías son perjudiciales, y primaveras muy calurosas, ya que un calor excesivo durante la granazón origina el asurado del grano. Para su cultivo se considera necesario que las precipitaciones sean moderadas y que caigan oportunamente. La lluvia es beneficiosa durante, aproximadamente, las dos semanas que preceden a la espigación y la semana siguiente, pero es perjudicial durante su maduración. Una humedad excesiva causa el desarrollo de enfermedades y plagas, especialmente cuando está acompañada de altas temperaturas.

Aliste y Tierra de Alba presentan, en general, suelos poco fértiles y poco profundos, pues son frecuentes las áreas en las que aflora la roca. Su textura es mala, pues en ella predominan los elementos gruesos y escasean los elementos finos y su composición química es inadecuada para el cultivo, debido a que son pobres en cal y por lo tanto considerablemente ácidos. Su contenido en materia orgánica es bajo porque su textura arenosa los hace fácilmente lavables. Al tratarse de suelos tan ácidos el centeno es el cereal más adecuado para ser cultivado en ellos. Esta mejor adaptación puede contribuir a explicar su enorme importancia en el pasado.

El clima de Aliste y Tierra de Alba, caracterizado por inviernos fríos y húmedos, veranos relativamente calurosos y secos y precipitaciones irregulares, también presenta inconvenientes. Las sequías otoñales, muy frecuentes en la zona, dificultan la siembra ya que la tierra necesita un grado óptimo de humedad. Los fuertes calores de Mayo y Junio provocan la desecación prematura de los granos y por lo tanto la merma de las cosechas. Las intensas lluvias ocasionadas por las tormentas veraniegas provocan el desgrane y enmarañamiento de los tallos, lo que origina la disminución de la producción y aumenta la dificultad en el trabajo de recolección.

Por ser cultivos que soportan suelos ácidos y por tradición, pues han sido cultivos imprescindibles tanto para la alimentación humana como para la de los animales, los cereales se siembran en Aliste y Tierra de Alba a pesar de que son áreas poco apropiadas para su cultivo, como así lo indican, en parte, los débiles rendimientos obtenidos.

2. Organización del terrazgo cerealista

Los pueblos de Aliste y Tierra de Alba están, generalmente, rodeados de huertos murados en los que aprovechando el agua de algún pozo o arroyo, se cultivan intensivamente productos hortícolas. Aunque el agua se suele extraer con motores de riego aún se siguen utilizando los antiguos y sencillos cigüeñales.

La porción de terrazgo más alejada del pueblo se dedica, en general, si exceptuamos los pastizales del fondo de los valles y los montes de las zonas más accidentadas, al cultivo extensivo de cereales de secano. Ésta se organiza en dos hojas que se alternan en el cultivo. Mientras una de ellas se siembra de cereales la otra permanece en barbecho, es decir, se labra con el fin de que la tierra recupere su fertilidad y reservas de humedad pero no se siembra. Este sistema de cultivo denominado de año y vez: uno de cultivo y otro de descanso, permite obtener solamente una cosecha cada dos años.

3. El cultivo de los cereales

El labrador, para obtener rendimientos mínimamente aceptables, debe trabajar constantemente una tierra pobre y sometida a los rigores e irregularidades del clima. «De arar no se termina nunca» dicen ellos y en efecto tienen razón.

Con las lluvias otoñales se inician las labores de barbechera: se alzan los rastros y posteriormente se hacen otras labores de arado antes de que caiga sobre la tierra la aridez estival.

Los excrementos del ganado lanar están considerados como un excelente abono. Por eso y para que abone los terrenos destinados, principalmente, al cultivo del trigo, ahorrándole al labrador el esfuerzo de transportarlo en el carro o tractor, se hace dormir al ganado lanar en el campo.

En primavera y verano, las ovejas duermen en las barbecheras, cada noche en un lugar diferente. Para ello se encierran en un redil (Lám. 1), formado por cercas portátiles de madera, llamadas «cañizas», con un amplio soporte para que se sostengan en pie, y unidas por unos collares de mimbre, llamados «corres».

Las tierras en las que no se utiliza el sistema descrito se abonan con abonos químicos y estiércol, procedente de los excrementos de los animales, que se trasladan en los carros o tractores desde los corrales.

En Octubre, aunque puede diferirse por falta de lluvias, se realiza la siembra. Hace años se hacía a mano. Esta operación consistía en lanzar la semilla a los surcos para que una vez enterrada, gracias a una labor superficial de arado realizada a continuación, pudiera llegar a germinar y desarrollarse, dando nacimiento a otra planta.

La siembra a mano se practicaba generalmente a voleo. Consistía en ir lanzando puñados de semillas en forma de abanico, mediante enérgicos movimien-

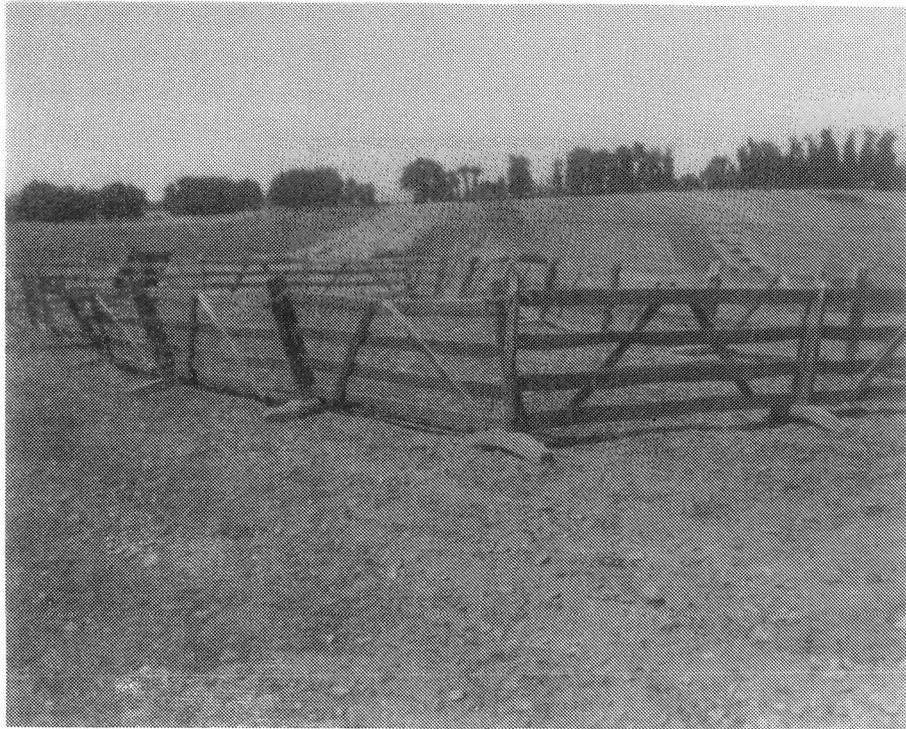


Lámina 1

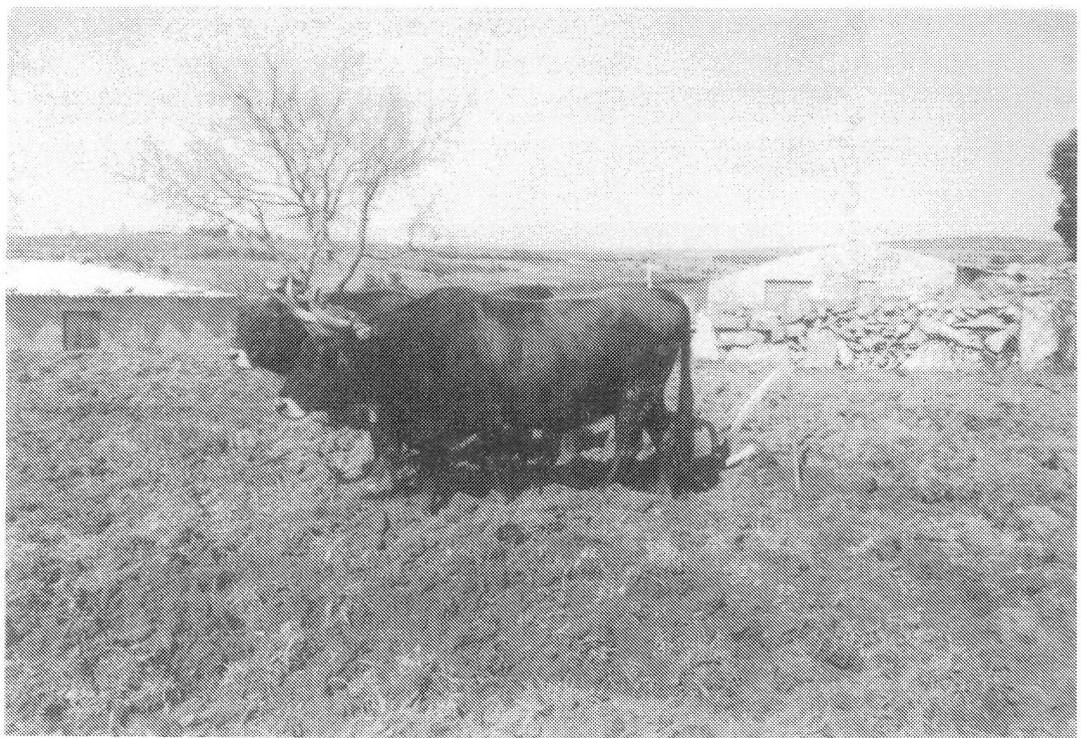


Lámina 2

tos de brazo efectuados de izquierda a derecha. Actualmente esta labor se realiza a mano y con máquinas sembradoras.

En los meses de Marzo a Mayo se realizaban algunas labores agrícolas dirigidas a eliminar las hierbas nacidas con las primeras lluvias primaverales. En la actualidad se utilizan, en general, herbicidas.

En las labores agrícolas intervenían tanto los hombres como las mujeres y se realizaban generalmente con yuntas de vacas de raza alistana-sanabresa (Lám. 2) y con asnos cuando los campesinos eran muy pobres.

Hasta hace aproximadamente dos décadas se utilizaba casi exclusivamente el arado sencillo de madera y con reja de hierro. Éste presentaba algunos inconvenientes como no romper bien la costra superficial, efectuar un volteo muy deficiente del suelo y hacer labores poco profundas. Pese a lo dicho se sigue hoy aún utilizando sobre todo en las parcelas diminutas y por los agricultores más pobres y de más edad.

A los arados mencionados les siguieron los de vertedera. Se denominan así por estar provistos de una lámina curvada llamada vertedera, destinada a invertir o voltear el prisma de tierra que va cortando el arado en su trabajo.

Últimamente también se emplean los arados de discos y los cultivadores de brazos fijos. Los primeros cortan la tierra al girar los discos y la voltean al avanzar. No van bien en terrenos muy pedregosos. Los segundos, llamados también binadores, son aparatos montados sobre ruedas y provistos de varias rejas. Sirven para efectuar un variado número de labores de superficie, tales como romper la costra, extirpar la hierba, mullir el suelo, etc.

Los arados de vertedera, de discos y los cultivadores se utilizan con tractores. Estos a partir de la década del setenta se han generalizado en las dos comarcas.

El centeno, que era el cereal más cultivado antiguamente, está escasamente representado en la actualidad, debido a que, fundamentalmente, en el transcurso de las tres o cuatro décadas precedentes, ha sido sustituido por el trigo y la cebada, principales cereales cultivados actualmente. El incremento superficial de estos dos cultivos también ha ido acompañado de un incremento en sus rendimientos medios, pues en Aliste se ha pasado de 7 Qm./Ha. de trigo y 7,5-8 Qm./Ha. de cebada en 1950 a 10-12 y 15-16 Qm./Ha. respectivamente en la actualidad, rendimientos similares a los obtenidos actualmente en Tierra de Alba. No ha sucedido lo mismo con el centeno, pues en Aliste los rendimientos medios (entre 7 y 9 Qm./Ha. obtenidos en 1950 apenas se han incrementado.

4. La recolección

Cuando las plantas han madurado se procede a su recolección o cosecha. Era el trabajo más temido, por el intenso y agotador esfuerzo que suponía, y festejado, por la alegría de tener el grano y la paja en casa. El sistema de recolección tradicional comprendía las siguientes labores: siega, acarreo de la mies a la era, trilla, operación de aventar y recogida del grano y paja. Sin embargo en la actualidad la recolección se realiza en casi su totalidad con máquinas cosechadoras (Lám. 3).

4.1. La siega

La operación de cortar las mieses recibe el nombre de siega. Ésta, hasta hace dos o tres décadas se realizaba exclusivamente con hoz (Fig. 3 y Lám. 4) y hasta hace muy pocos años dicho sistema aún era empleado por los labradores más pobres y por los demás en las parcelas muy pequeñas. Actualmente, en general, se emplean las máquinas segadoras y sobre todo las cosechadoras.

Con anterioridad al empleo de las máquinas segadoras y cosechadoras la siega era una de las tareas más fatigosas, pues hombres, mujeres y adolescentes trabajaban sin descanso y bajo un sol implacable que mantenía durante la mayor parte de las horas de trabajo una temperatura muy elevada.

La jornada se iniciaba al amanecer, aproximadamente a las seis de la mañana, y duraba hasta el anochecer, momento en el que los segadores regresaban a sus casas para cenar y acostarse temprano.

La mies segada se iba depositando en unos montones denominados «gavillas». Cuando su número era abundante los hombres y también a veces las mujeres las juntaban y ataban formando los «manojos». Para atarlos se empleaban tallos de centeno llamados «garañuelas». Los manojos de cada tierra se agrupaban en dos o tres montones con forma rectangular denominados «mornales».

Las personas más ancianas o las mujeres con niños pequeños se encargaban de hacer la comida y de transportarla, generalmente, en asnos al campo.

Los mejores y más ricos alimentos, como el jamón y el chorizo, se reservaban para este duro trabajo.

Después de la comida, que se efectuaba a las doce, venía la ansiada siesta. Todos se acostaban a la sombra de los robles, encinas o «mornales» a dormir unas horas. La siesta reparaba las energías y ponía a los segadores en condiciones para reemprender con entusiasmo la tarea, que nuevamente era interrumpida a las cinco de la tarde para efectuar la merienda.

A partir de principios de la década de 1970 comenzaron a propagarse las máquinas segadoras, las cuales contribuyeron a aliviar el duro y agotador trabajo



Lámina 3



Lámina 4

de la siega tradicional. Sin embargo, estas máquinas, últimamente, están siendo sustituidas en las labores de recolección, de un modo general, por las máquinas cosechadoras.

4.2. El transporte de la mies a la era

Esta operación se realiza cuando no se emplean las cosechadoras y consiste en el traslado de manojos desde las tierras, donde estaban depositados en mornales, a las eras comunales de los respectivos pueblos. Hace varias décadas el transporte se hacía exclusivamente con carros de ruedas radiadas y ejes de hierro inmóvil (Lám. 5). El transporte de la mies comenzaba cuando todos los labradores habían terminado de segar y los caminos habían sido arreglados.

El «acarreo» comenzaba de madrugada y terminaba al anochecer, dejando un intervalo para descansar a mediodía cuando el calor era más agobiante. Los manojos trasladados en los carros se iban colocando en el trozo de era que, mediante sorteo, le había correspondido a cada vecino. Los manojos, depositados en la era por el sucesivo aporte de los carros, se iban colocando con gran maestría hasta adquirir el aspecto de troncos de cono llamados «medas» (Lám. 6). Éstas se hacían con el fin de impedir que las lluvias, descargadas por las numerosas tormentas de verano, penetraran en su interior y deterioraran el grano y la paja.

Desde hace varios años los carros mencionados están siendo sustituidos en el transporte de la mies por los tractores.

4.3. La trilla

La actividad consistente en separar el grano de sus envolturas y triturar los tallos secos convirtiéndolos en paja recibe el nombre de trilla. Esta operación se realiza en el sector de era que le ha correspondido a cada vecino.

Hasta hace veinte o treinta años se trillaba exclusivamente con trillos. En 1985 aún algunos vecinos, sobre todo en los pueblos más aislados, utilizaban este sistema, que prácticamente ha desaparecido en estos últimos años.

Los trillos son instrumentos realizados con dos o tres tablones ensamblados, que llevan incrustadas en su parte inferior duras piedras de pedernal, planas y cortantes, y a veces también discos y sierras de metal con el fin de triturar los tallos de los cereales. Eran arrastrados por animales de labor (Lám. 7) y se deslizaban sobre la parva, mies extendida en la era con el fin de trillarla.

Los trillos arrastrados por parejas de animales llevaban encima una persona. Ésta se encargaba de dirigirlos y de recoger los excrementos de los animales, mediante un recipiente metálico, para así evitar que cayeran en la parva y ensuciaran la paja y el grano.



Lámina 5



Lámina 6



Lámina 7

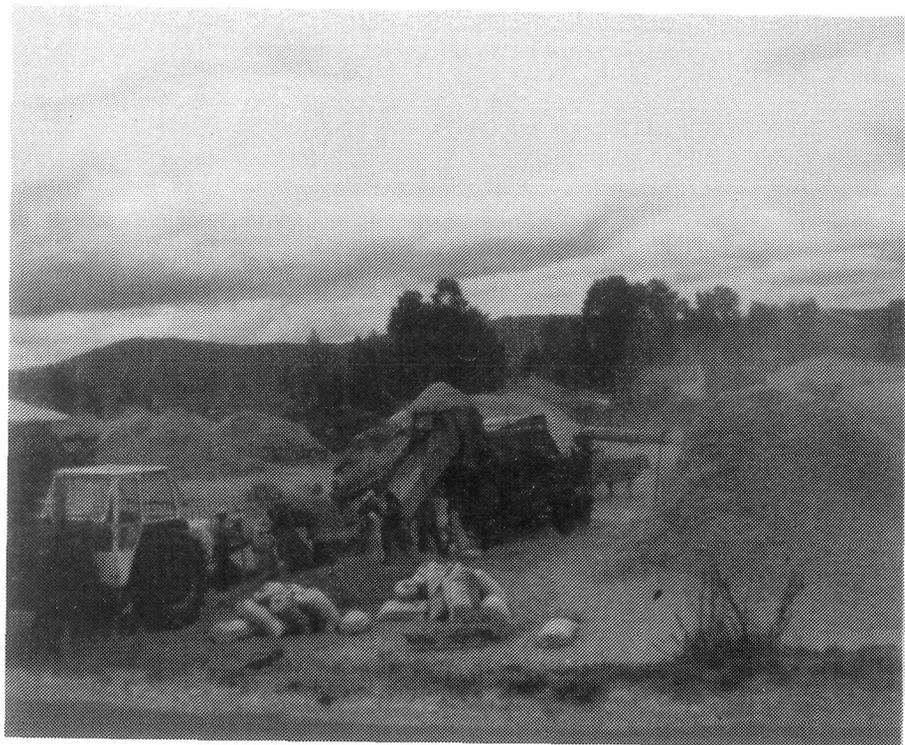


Lámina 8

Para que la paja quedara bien triturada era necesario removerla constantemente. La operación se hacía con tornaderas (Fig. 4) cuando estaba poco cortada y con palas (Fig. 5), cuando estaba bastante menuda. El motivo se debía a que los trillos sólo trituraban la parte superficial de la parva y por lo tanto se necesitaba darle vueltas constantemente para que quedara toda la paja bien molida. Algunos trillos llevaban detrás unos ganchos de hierro que removían constantemente la paja, pero de una manera superficial, por lo que se necesitaba también de vez en cuando el aporte de las «vueltas» dadas a mano con las tornaderas o las palas.

La paja molida se amontonaba en sentido longitudinal, mediante «rastros» (Fig. 6), «biendas» (Fig. 7) y «rastras» (Fig. 9), de tal manera que uno de sus dos lados mas largos quedara expuesto a la dirección habitual del viento. Dicho amontonamiento llamado «parvón» se apretaba bien, para que la lluvia que cayera por efecto de las tormentas le afectara lo menos posible. Para esta labor se llamaba a parientes, amigos y vecinos y al terminar se realizaba una merienda a base de jamón, chorizo, cebolla, lechuga y vino.

Otro procedimiento primitivo para separar el grano de la paja, conocido como «maja de cereales» consistía en golpear la mies extendida en la era mediante el «manal» (Fig. 10), mazo de madera unido a su mango por medio de una correa. Los tallos de centeno así golpeados se utilizaban como cama en las cuerdas de los cerdos.

Desde hace aproximadamente veinte años se comenzaron a emplear tractores, que últimamente han ido dejando de utilizarse, y trilladoras. Los tractores arrastraban cuatro o cinco trillos a los que se les colocaban encima piedras de cierto peso para que así pudieran triturar mejor la paja. Las máquinas trilladoras sacan simultáneamente el grano limpio por una parte, que puede ser introducido directamente en sacos, y la paja, molida, por otra (Lám. 8). En los últimos años están siendo sustituidas también por las cosechadoras.

4.4. La operación de aventar

Cuando se utilizaba el sistema tradicional de trillos era necesario aventar la mezcla de paja y grano con el fin de separarlos.

A mano se hacía lanzando al aire con «biendos» (Fig. 8) la mezcla en cuestión. Se realizaba a la salida del sol, que era cuando el aire soplaba con más fuerza. Esta operación presentaba bastantes inconvenientes, pues necesitaba que soplara el viento y a veces éste cambiaba de dirección o dejaba de soplar al poco tiempo de iniciarse la tarea por lo que dificultaba su terminación. El grano se iba depositando en un montón llamado «muelo». Con el fin de dejarlo bien limpio, mientras los hombres lo seguían lanzando al aire con palas las mujeres le iban quitando las espigas e impurezas con unos barrederos llamados «baleas» e incluso en algunos casos lo pasaban por una «ceranda». Este sistema utilizado aún por algunos labradores hace cuatro o cinco años ya no se practica en la actualidad.



FIG. 3 HOZ

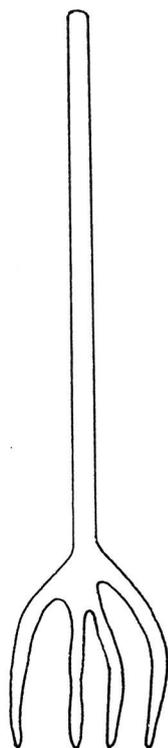


FIG. 4 TORNADERA

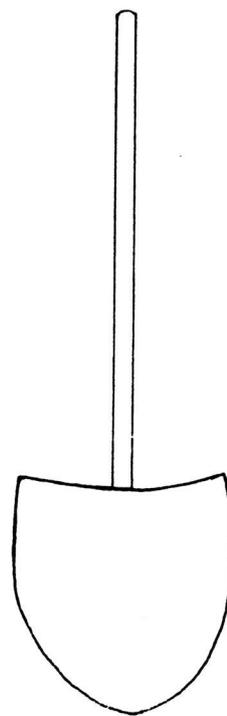


FIG. 5 PALA

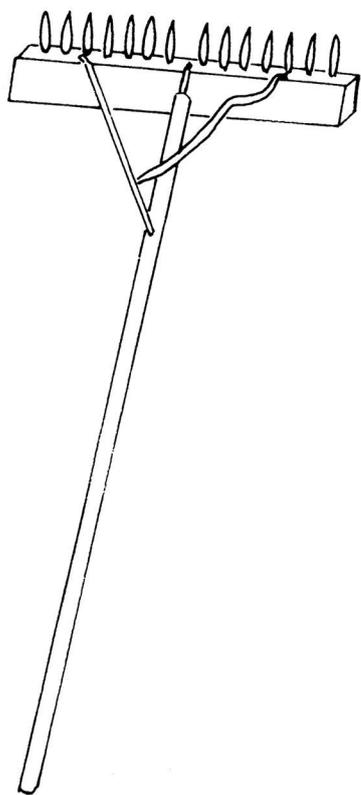


FIG. 6 «RASTRO»

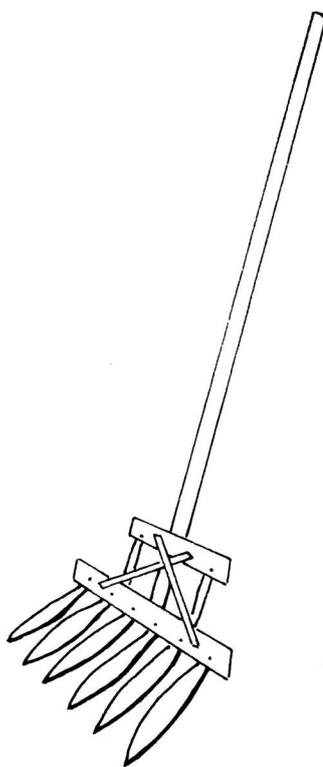


FIG. 7 «BIENDA»

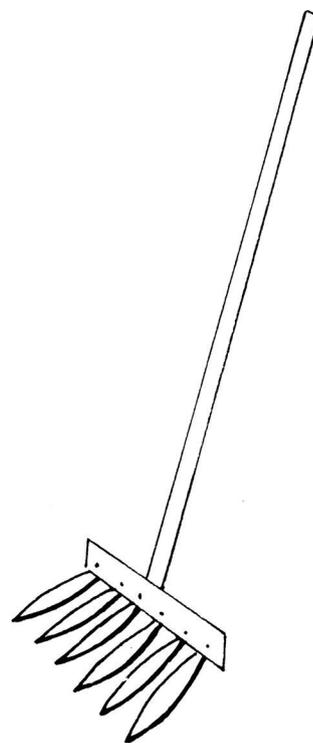


FIG. 8 «BIENDO»

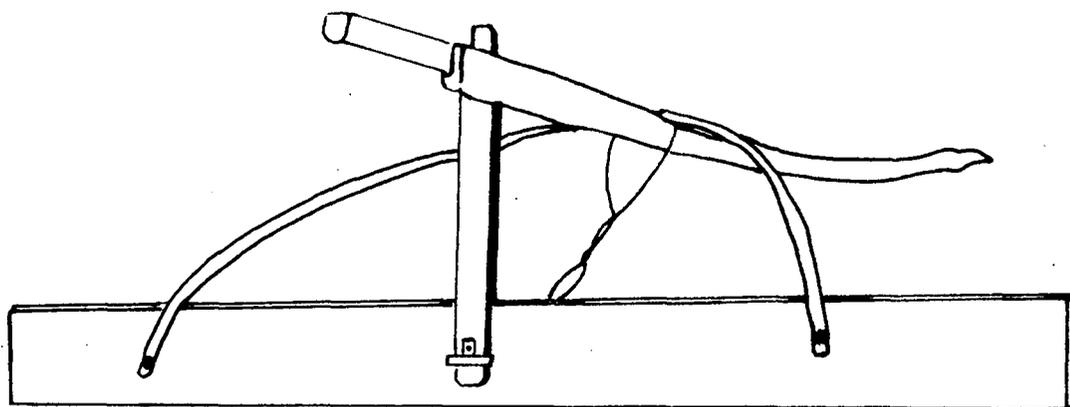


FIG. 9 «RASTRA»

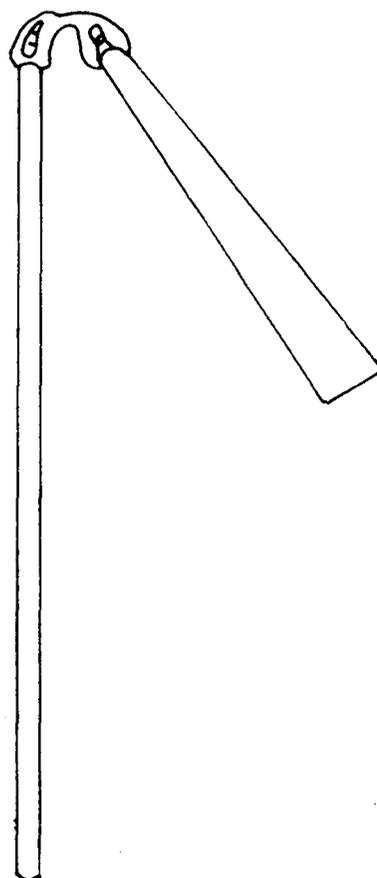


FIG. 11 «ALQUER»

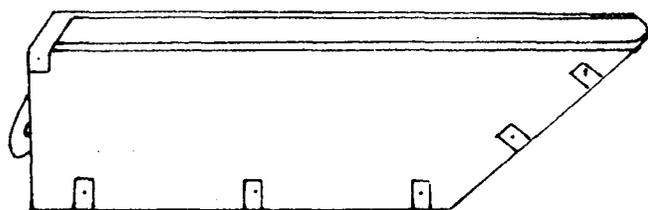


FIG. 10 «MANAL»

Otro sistema para limpiar el grano de la paja, aún utilizado hoy por algunos agricultores, consiste en el empleo de máquinas aventadoras. Éstas constan de unas paletas giratorias, movidas a mano o a motor, que proyectan una fuerte corriente de aire sobre unas cribas oscilantes en las que caen la paja y el grano mezclados. El aire separa el grano, que se introduce directamente en los sacos, y arrastra la paja hacia otro lugar.

4.5. Recogida de grano y paja

Cuando la operación de aventar se hacía con «biendos», aprovechando el viento, el grano limpio acumulado en el «muelo» se metía en los sacos mediante una medida denominada «alquer» (Fig. 11). Éstos sacos se transportaban en carros hasta la vivienda y a continuación los hombres adultos y más fuertes los trasladaban sobre sus espaldas al sobrado.

A continuación se celebraba en señal de alegría una pequeña fiesta que consistía en una cena en la que se comía carne guisada, chorizo, jamón, lechuga y se bebía vino. Se remataba la reunión con una partida de cartas y algunos cánticos.

En los días siguientes los labradores se dedicaban a transportar la paja trillada a los pajares, los cuales se encuentran agrupados en barrios o próximos a la vivienda familiar. Para ello utilizaban los carros.

Los sacos de grano y la paja procedentes de las máquinas aventadoras y trilladoras, que todavía se utilizan, se trasladan fundamentalmente en los remolques de los tractores.

La paja molida se utiliza para alimentar al ganado de labor y para hacer estiércol, pues al emplearla en las cuadras como cama de dichos animales se mezcla con sus excrementos.

El sistema de recogida y traslado del grano y la paja está en claro retroceso a causa de la difusión de las cosechadoras.

4.6. La recolección con cosechadoras

Aunque la excesiva fragmentación parcelaria, elevado coste y topografía accidentada, en algunas zonas, no favorecen la difusión de las cosechadoras, éstas, en los últimos años, se están propagando en ambas comarcas, como lo indica el hecho de que la mayor parte de sus cereales se están cosechando con ellas. Su difusión se explica por su gran utilidad, ya que con ellas se abrevia y se hace más cómodo el trabajo, pues una vez introducidas en los campos de cereales tardan muy poco tiempo en realizar la recolección, debido a que efectúan al mismo tiempo las operaciones de segar, trillar, limpiar y ensacar o cargar el grano en tractores.

5. Transformación del grano en harina

Los granos molidos se transforman en un producto más o menos blanco, rico en almidón y gluten, que recibe el nombre de harina. Junto a ella se encuentran los restos molidos de la cáscara de los granos, los cuales constituyen el salvado.

Hasta hace aproximadamente veinte años el grano de los cereales se molía, en general, en los molinos existentes en las riberas de los pequeños ríos y arroyos que recorren el espacio geográfico de ambas comarcas. Aún hoy existen algunos en funcionamiento. Para moler necesitaban un caudal abundante, por eso generalmente se utilizaban solamente en invierno y primavera, principales estaciones lluviosas de la zona.

Como consecuencia de la instalación de la luz eléctrica se comenzaron a utilizar también molinos movidos por dicha energía en algunos pueblos.

6. Elaboración del pan

La harina del trigo es muy nutritiva y se utiliza en la alimentación para elaborar pan, purés, pastas para sopa, pastelería, etc. El salvado se usa para alimentar animales.

Las mujeres de los labradores hacían con harina, agua, sal y levadura una masa que dejaban en reposo durante cierto tiempo. A continuación calentaban el horno, situado frecuentemente en la cocina de la vivienda, mediante carquesias, piornos, jaras y trozos de madera de encinas. Luego sacaban las cenizas y lo barrían con barrederos, hechos con «escobas». Posteriormente, con la masa hacían los panes y los introducían con una larga pala de madera en el horno. Una vez cocidos se sacaban con la pala citada y se instalaban en un arca con el fin de librarlos de los ratones y de otros animales domésticos.

Antiguamente el pan que se elaboraba era de centeno, pero desde hace tres o cuatro décadas ha sido sustituido por el de trigo.

Muy frecuente era cocer panes con trozos de tocino y chorizo dentro. También eran muy típicos unos bollos hechos con la masa utilizada para elaborar el pan. Se freían con manteca de cerdo en la sartén y una vez fritos se les echaba azúcar o miel.

Actualmente aún hay mujeres de labradores que siguen cociendo el pan en sus hornos, pero la mayoría de ellas lo compran en las panaderías de la zona. Algunas de ellas, como por ejemplo las de Carbajales de Alba y Manzanal del Barco, han adquirido reconocido prestigio y surten de pan a ciertos establecimientos de la capital zamorana.

7. Influencia en la vida social

Muchas actividades de la vida social, como el régimen alimenticio, determinadas costumbres religiosas, la solidaridad existente en situaciones anómalas y las bodas están relacionadas con el cultivo y recolección de cereales.

El pan, las patatas y la carne de cerdo han sido hasta hace aproximadamente veinte años los alimentos básicos y casi exclusivos de la dieta alimenticia campesina. Aún hoy, aunque su dieta se ha enriquecido notablemente, siguen siendo los alimentos fundamentales. El pan tiene gran importancia. Acompaña a todo alimento y es frecuente, incluso, utilizarlo como alimento básico en las sopas de vino y en las sopas de ajo.

Las sopas de vino se realizan con pan, vino y azúcar o miel y las de ajo con ajo triturado y frito, sal, rebanadas de pan y huevos batidos.

Cuando una sequía prolongada amenazaba la cosecha se celebraban rogativas en los diferentes pueblos, con el fin de pedir las lluvias necesarias que evitaran la pérdida de la cosecha o su deterioro, pues sin ésta los campesinos estaban expuestos constantemente al hambre. Actualmente no se practica ya esta costumbre.

En Mayo, cuando los cereales han superado la mayor parte de las inclemencias meteorológicas y están a punto de madurar, se realizaba en días distintos según los diferentes pueblos, la bendición del pan. En esta ceremonia religiosa, el sacerdote, precedido por un monaguillo que lleva la cruz y seguido por los labradores, llega al borde de la hoja sembrada y bendice los cereales. Esta costumbre aún sigue practicándose en algunos pueblos.

Los campesinos, cuando todavía no se utilizaban las cosechadoras y sobre todo cuando las labores de recolección se hacían a mano, vivían constantemente pendientes de la cosecha. Su deterioro o pérdida, por accidentes como el fuego o veranos muy lluviosos, les preocupaba notablemente. Por eso se entregaban con todas sus fuerzas y sin prácticamente descanso, pues trabajaban los días festivos y los domingos, a la dura tarea. Esta situación de incertidumbre y de impotencia fomentaba entre ellos el espíritu de solidaridad, pues, por ejemplo, en caso de incendios todos los vecinos, aunque hubiera rencillas personales entre ellos, acudían a sofocarlos.

En los días que seguían a la recolección se celebraban algunas bodas, pues otras se efectuaban después de la matanza del cerdo que generalmente se realiza en el mes de Diciembre.

III. *Actividades*

— Los alumnos dibujarán un mapa de Castilla y León con sus respectivas provincias y otro de Zamora con sus correspondientes comarcas.

- Harán un resumen sobre la influencia de las condiciones naturales e históricas en el cultivo y recolección de cereales.
- En un diccionario buscarán el significado de las siguientes palabras: abonar, aridez, aventar, barbecho, cereal, cigüeñal, despoblar, explotar, estiércol, éxodo, mies, pajar, rastrojo, redil, rendimiento, rogativa, rural, salvado, sobrado, terrazgo, trillar.
- Sembrarán en macetas o en el huerto escolar granos de trigo, cebada y centeno y observarán su crecimiento y maduración.
- Los alumnos mediante la lectura de las hojas informativas de este trabajo y una encuesta hecha a un agricultor describirán brevemente el sistema de cultivo de año y vez.
- Observarán imágenes del sistema de recolección tradicional y moderno y anotarán las diferencias.
- Describirán mediante un comic las tareas realizadas por el labrador en el cultivo y recolección de los cereales.
- Dibujarán o realizarán en plastilina, madera, etc. los aperos de labranza tradicionales.
- Realizarán entrevistas a sus abuelos para recopilar canciones y refranes referentes al cultivo y recolección de cereales.
- Visitarán un molino y una fábrica de harinas para observar su funcionamiento. A continuación describirán brevemente lo observado.
- Visitarán un horno tradicional en funcionamiento y una panadería y describirán las diferencias.
- Los alumnos harán un resumen sobre la influencia que el cultivo y recolección de cereales tiene en la alimentación, culto religioso, solidaridad y casamientos en los pueblos de las dos comarcas.

BIBLIOGRAFÍA

- BAZ, J.M^a: *El habla de la Tierra de Aliste*. Madrid, C.S.I.C. 1967.
- CABERO DIÉGUEZ, V. y otros: *Mapa regional de Castilla y León. (E. 1:500.000 y Memoria)*, Valladolid, Ámbito, 1982.
- CABO ALONSO, A.: «Agricultura y ganadería». TERÁN, M. DE; SOLÉ SABARÍS, L. y VILÁ VALENTÍ, J. (Directores): *Geografía General de España*. Barcelona, Ariel, 1986. Pp. 303-348.
- .: «Los paisajes rurales y la problemática del campo castellano-leonés». *El espacio geográfico de Castilla la Vieja y León*. Burgos, Consejo General de Castilla y León, 1982, pp. 115-134.
- .: «Terminología castellana de Geografía Agraria» *VII Coloquio de Geografía. Pamplona, 29 de Septiembre al 2 de Octubre de 1981*. Salamanca, Asociación de Geógrafos Españoles, 1983. Tomo II, pp. 617-622.

- CARO BAROJA, J.: *Tecnología popular española*. Madrid, Editora nacional, 1983.
- ESCALERA, J. y VILLEGAS, A.: *Molinos y panaderías tradicionales*. Madrid, Editora Nacional, 1983.
- GONZÁLEZ-MORO ZINCKE, M^a E.: *La población y sus actividades económicas en la zamorana Tierra de Alba y su evolución en los últimos siglos*. Tesis Doctoral (inédita). Departamento de Geografía, Ecología y Edafología. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca, 1987.
- I.N.E.: *Padrón Municipal de habitantes de 1986 referente a la provincia de Zamora*.
- LLORENTE PINTO, J.M.: «Las penillanuras de Zamora y Salamanca». CABO ALONSO, A. y MANERO, F. (Directores): *Geografía de Castilla y León*. Valladolid, Ámbito, 1990. Tomo VIII, pp. 177-211.
- MAYA FRADES, A.: «Estructura agraria de Zamora y las diferencias económicas y espaciales entre sus comarcas» *Anuario 1985*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1986, pp. 157-216.
- MÉNDEZ PLAZA, S.: *Costumbres comunales de Aliste*. Zamora, Tipografía Calamita, 1933.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA. *Mapas provinciales de suelos. Zamora*. Madrid, 1967.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN: *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Zamora*. Madrid, 1984.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN: *Caracterización agroclimática de la provincia de Zamora*. Madrid, 1987.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I.: *Organización y dinámica del paisaje en el oeste zamorano: el Campo de Aliste*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo (C.S.I.C.), 1986.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J.I.: *Aprovechamiento agrario y usos del suelo en la penillanura zamorana. La Tierra de Aliste*. Universidad de Salamanca, 1989.
- PRIETO SERRANO, J.L.: *Cambio Social y Cambio Político en la provincia de Zamora (1950-80)*. Zamora, Excmo. Ayuntamiento de Zamora, 1985.
- ZAMORA, J.: *Agricultura e industrias rurales*. Cartagena. Imprenta Garnero, 1966.